

A VISO A TODOS - Labradores

Antes de adquirir en parte alguna superfosfatos de cal, nitrato de sosa, sulfato de amoníaco, potasas y abonos compuestos para todos los cultivos, visitad el Almacén de abonos minerales que José Meca Martínez tiene establecido en la Gran Vía, número 55, donde encontraréis precios completamente reducidos y, a la vez, todas las materias garantizadas. No olvidarse: Gran Vía 55, Centro en Málaga, Casas de Campos, 1.

FABRICA DE GOLD

DE M. MORRELL

Esta acreditada casa compete con todas las de su clase por su pureza y mayor fuerza que ninguna otra; es la que acredita los trabajos en los talleres que la consumen, siendo al mismo tiempo la más barata.

Existencias todo el año.
Bravo, 1, frente a San José.

El remedio más racional para las enfermedades del aparato respiratorio es la inhalación anti-éptica y balsámica que se produce al disolverse en la boca

MORELLO

Sarna

El Antidémico «MARTI», es el único que la cura sin baño. Puntos de venta: Plaza de San Gil, 10; Sres. Hijos de J. Peña, Carrera de Genil, 49, y don Vicente Cortés, Plaza Nueva, 8.

¿No más canas??

Si queréis volver a tener vuestros cabellos del mismo color que cuando érais jóvenes, usad

«Aceite Oriental»

con la seguridad absoluta de que cuatro o cinco gotas diarias darán a vuestros cabellos en pocos días el brillo del Esmalte y volverán éstos a su primitivo color. Rubio, Castaño o Negro si estuvierais canosos. No mancha el cutis ni la ropa, es completamente vegetal y está deliciosamente perfumado. Precio, 6 pesetas.

De venta en Granada: don Teodoro Sigler Díaz, Península de la Ciudad, Reyes Católicos, 47, duplicado; Locatín, 40.—Perfumaria: La Florida, Pablo Rodríguez, Príncipe, 14.—José Bona, Reyes Católicos, 12.—Alfonso Torra, Reyes Católicos, 29.—El Buen Tono, Reyes Católicos, y en todas las farmacias, librerías y droguerías. Depósitos en: Madrid, señores Martín Durán, Mariana Pineda, 11.

En breve NARSA contra la Sarna

Medalla de oro exposición Nacional de Medicina e Higiene Madrid 1919. La más alta recompensa concedida por el Estado.

PASTILLAS

Curan y evitan los RESFRIADOS, ASMA, TOS, BRONQUITIS, etc. Su uso está libre de peligro para los niños y personas de edad avanzada.

ANISOSA

Nuevo preparado, compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís, sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

Solución Benedicta

de glicerato de su son CRESOTAL. Tíbelo, endosé, curaréis crónicas, bronquitis y de la edad.

DEPOSITO

Dr. B. MEDICET, c. San Bernardo, 11. MADRID.
en la farmacia de D. Nicolás Montes Garza
Reyes Católicos, 20. GRANADA.

EN MALAGA

Almacenes amplísimos

Para industria importante, con patios, tinglados, abundante agua, electricidad y ramal de vía férrea, enlazado con los ferrocarriles Andaluces, cercanos a esta estación, al puerto y ferrocarril de la Costa; se alquilan.—Dirigirse en Málaga, a don Rafael Anzures, Fortuay, 1; Explanada de la Estación, o en Madrid, a C. Lemos, Montesquiza, 6, 12 derecha.

Comprad barato y bueno

ha de ser siempre la aspiración de todo el que desea mirar por sus intereses, y esto se puede conseguir en los renombrados almacenes de tejidos

El León

establecimiento que, sin gran inversión de lujo, que necesariamente requiere los artículos, cuenta con prendas de todas clases, a precios sin competencia.—La seriedad en el trato, es una de las mayores garantías que ofrece esta casa.

NO DEJAD DE VISITARLA — VENTAS AL CONTADO

Ama de cría

joven, se ofrece para criar en su casa.
En Armilla.—Agustias Mochón Jiménez.

LA UNION

ALMACEN DE CURTIDOS Y CORTES APARADOS. Jiménez y Román. Taller de sujeción de ropa. Calle de Bodegones y Placeta del Santo Cristo A.—GRANADA.

Salón de Barbería

DE JOSE GARCIA. Instalado en la Carrera de Oseta. Gran confort e higiene. Servicio camarero.

San Francisco de Asís

Taller de cerrajería de José Alarcón. En este acreditado taller encontráis el público toda clase de trabajos de cerrajería antigua y moderna. Sinceridad y economía.—Vedica de la g.n.—GRANADA.

EMPLASTOS

de fieltro rojo y bayeta encarnada DEL DR. WINTER.



Los emplastos de fieltro rojo del DR. WINTER CURAN los dolores de la columna vertebral.
Los emplastos de fieltro rojo del DR. WINTER CURAN los dolores de la cabeza.
Los emplastos de fieltro rojo del DR. WINTER CURAN los dolores de la espalda, los brazos y caderas.
Los emplastos de fieltro rojo del DR. WINTER CURAN los dolores de la mano y los pies.
Los emplastos de fieltro rojo del DR. WINTER CURAN los dolores de la articulación de la cadera.

PEDIDLA Y EXIGIDLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS. MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

Abonos y primeras materias

Carrillo y Compañía

Sulfato de Amoníaco, Nitrato de Sosa,

Superfosfato de 16/18, Superfosfato de 16/20.

Abonos orgánicos con fórmulas especiales, para toda clase de cultivos.

Almacenes en Granada.—Alhóndiga 11 y 13.

Dirección y Oficinas.—San Antón, 20.—GRANADA

Fábrica de Hierro Sulfúrico en Marle

ACCIDENTES NERVIOSOS

Epilepsia

Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nerviosa, insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, paros, congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas se curan tomando el acreditado ELIXIR DEWATERMAN. Venta en Barcelona, farmacia del actor plaza Junqueras. Madrid, Pérez Martín y Compañía, calle Alalá, 9. Centros de investigación y curación en todas las ciudades.

Perfumeria MYRURGIA

EL SIGLO GRAN SASTRERIA

Reyes Católicos, número 8.—Teléfono número 577

Gran surtido en ropas hechas de esmerada confección, para caballeros y niños.—Sección especial para trajes a la medida.—Precios finos y económicos.—VENTAS AL CONTADO

Zapatería Alhambra

JIMENEZ Y DIAZ, IL. RACATIN, IL. GILLES

El Conde de Monte Cristo

Por ALEJANDRO DUMAS
RAMON SOPENA, EDITOR
Provenza, núms. 57 y 59, Barcelona.

Núm. 106

distancia de cincuenta pies; más parece que el tal Edmundo Dantés...

—¡Ah! Aquel hombre tan peli-groso se llamaba...

—Edmundo Dantés. Sí, señor; parece que este tal se había procurado herramientas o las había fabricado, pues se descubrió un corredor por el cual se comunicaban los dos presos.

—Cuyo corredor habría sido practicado, sin duda, con objeto de intentar una evasión.

—En efecto; pero desgraciadamente para los presos, el abate Faria fué acometido de una catalepsia, y murió.

—Ya comprendo; y este accidente debió frustrar todos sus proyectos de fuga.

—Para el muerto, sí—respondió M. de Boville—más para el vivo al contrario; en esto vió

Dantés un medio de apresurar su fuga; pensaba sin duda que los presos muertos en el castillo de If eran enterrados en un cementerio ordinario; transportó el difunto a su cuarto y ocupó su lugar, metiéndose en el saco en que se había metido al muerto y esperó el momento del entierro.

—¡Era un medio arriesgado y que indicaba valor!—dijo el inglés.

—¡Oh! Ya os he dicho que era hombre muy resuelto y peligroso; pero, por fortuna, el mismo tranquilizó al gobernador de los temores que le inspiraba.

—¿Pues cómo?

—No lo advertís?

—No...

—El castillo de If no tiene cementerio, sino que arroja siempre los muertos al mar, después de haberles arrojado a los pies una bota de treinta y seis.

—¿Es posible!—exclamó el inglés.

—Sí, señor—continuó el inspector.—Comprendéis fácilmente cual debió de ser la admiración del fugitivo cuando se sintió precipitado desde una altura bastante elevada; hubiera queri-

do ver su fisonomía en aquel momento.

—No habría sido fácil.

—No importa—dijo M. de Boville, a quien la certeza de ser poseedor de doscientos mil francos que creía perdidos, le tenía de muy buen humor,—no importa, yo me lo figuro.

Y se echó a reír.

—Y yo también—dijo el inglés;—y acompañó en su risa al inspector de cárceles.

—¿Conque, en resumidas cuentas—dijo el inglés que fué el primero en recobrar su sangre fría,—se ahogó el fugitivo?

—Perfectamente.

—¿De manera que el gobernador del castillo se vió libre a la vez del furioso y el loco?

—Justamente.

—¿Pero se sacaría testimonio de aquel suceso?—preguntó el inglés.

—Sí, si, acta mortuoria. Porque a los parientes de ese Dantés, si los tenía, podía interesar saber si estaba muerto o vivo.

De suerte que pueden estar tranquilos, si por acaso han heredado de él.

—No hay la menor duda; está muerto y bien muerto.

—¡Pues, señor, si es así, Dios le haya perdonado!—dijo el inglés.—Pero volvamos a los registros.

—Es verdad. Esta historia nos había alejado de ellos; os pido mil perdones.

—¿Perdones de qué? ¿De haberme entusiasmado esa historia? Toda ella me ha parecido sumamente curiosa.

—Y lo es, en efecto. ¿De modo que deseáis saber lo relativo a nuestro pobre abate, que era la dulzura personificada?

—Tendría sumo placer en ello.

—Pues pasemos a mi gabinete, y os enseñaré el registro que deseáis ver.

Y se dirigieron al gabinete de M. Boville.

Todo estaba efectivamente colocado en el mejor orden; el registro de cada preso tenía su número, y cada cárcel o prisión su legajo separado.

El inspector hizo sentar al inglés en un sillón, y puso delante de él el legajo relativo al castillo de If, dejándole examinarlo, mien-

tras que sentado él en otro sillón, leía un periódico.

El inglés encontró fácilmente el asiento respectivo al abate Faria; pero sin duda la historia que le había contado M. de Boville le había interesado vivamente, porque después de haberse enterado de aquellas notas, continuó hojeando hasta que llegó a las pertenencias de Edmundo Dantés.

Allí encontró cada cosa en su sitio; denuncia interrogatorio, petición de M. Morrell, informes de M. de Villefort. Dobló con gran cuidado la denuncia, la guardó en su bolsillo, leyó el interrogatorio y vió que el nombre de Noirtier no estaba allí; recorrió la solicitud que con fecha 10 de Abril de 1815 había hecho Morrell y en la cual exageraba con una excelente intención, pues Napoleón reinaba entonces, los servicios que Dantés había prestado a la causa imperial, servicios que el certificado de Villefort hacía incontestables. Entonces lo comprendió todo. Esta solicitud a Napoleón, guardada por Villefort, había servido en la segunda restauración como un arma terrible en manos del procurador del rey.

Así, pues, no se admiró al hojear el registro, de hallar en él la nota siguiente:

«Edmundo Dantés.—Bona-partista acérrimo; ha tomado una parte muy activa en la vuelta del usurpador de la isla de Elba. Debe conservarse perfectamente custodiado y bajo la más rigurosa incomunicación.

Al pie de estas líneas había escrito, con diferente clase de letra:

«A consecuencia de la nota anterior, «visto.»

Tan sólo comparado la letra de la nota con la del certificado puesto debajo de la solicitud de Morrell, fué como se cercioró Dantés de que ambas cosas estaban escritas por la misma mano, es decir, por Villefort.

En cuanto a aquella especie de sumaria, el inglés comprendió que debió haber sido puesta por algún inspector que se había tomado un interés pasajero por la situación de Dantés; pero que el informe que acabamos de citar